

Gobierno de Garrinchas

MANUEL PEDREIRA ROMERO

Vamos a por todas. Granada ha decidido a llevar a los tribunales la elección de La Coruña como sede de la Agencia estatal de Supervisión de la Inteligencia Artificial (en adelante, por sus siglas, CHAPUZ). Están ahora mismo en el Poder Judicial como para echarle más carbón al panorama. Un papel más y salen ardiendo. Ya me estoy imaginando a un funcionario enterrado bajo un alud de legajos y expedientes que de pronto descubre una carpeta muy gorda con el nombre CHAPUZ escrito con letra de médico antiguo. «Otro lío más no, maldita sea. Hala, al fondo del cajón y que salga el sol por Culleredo».

La hipotética causa judicial que se abrirá a instancia de los representantes públicos granadinos será larga, intrincada y francamente inútil. Al menos será un intento vano si lo que se aspira es a revertir la decisión de Nadia Calviño y que CHAPUZ termine instalada en el viejo sanatorio de la Salud. Para eso no va a servir pero sí para que a la cara de idiotas iracundos que se nos ha quedado desde la semana pasada se le añada algún rasgo de dignidad.

Atención. El Gobierno aseguró que no había puntuación. O que sí pero que no la iba a hacer pública. O que sí la iba a hacer pública pero sin decir a quién correspondía cada nota. O que sí lo diría pero luego, más tarde, en un rato, cuando se pueda, qué prisa tenéis los granadinos, pardiéz. La decisión ha sido exclusivamente política y eso lo saben aquí y en China. Supongo que también en La Coruña, cuna de los robots que falan galego.

Sin meterme en honduras (ni en El Salvador) este Gobierno ha acreditado una imbatible capacidad para el arte del regate. Te enseño la pelota, la escondo, amago con salir por la derecha, luego por la izquierda, adelante, atrás, de nuevo izquierda, ahora a la derecha, izquierda, izquierda, Junqueras y gol por la escuadra. Este Gobierno de Garrinchas le ha dado una patada en el culo al alcalde, a la mejor Universidad de España, a los empresarios y a toda una ciudad. Y no pasará nada, porque nunca pasa nada.

Granada ha sobrevivido al olvido real de los gobiernos y también al inventado. Se ha sobrepuesto a la parálisis de la malafollá y la molición. Ha avanzado a pesar de los demás y de sí misma. Lo de la inteligencia artificial, perdón, lo del CHAPUZ, es la última cabronada, quí, la penúltima, pero ahí seguiremos, dando la vara, en los juzgados, en el Supremo, en La Haya y en Marte. Calviño, te esperamos con los brazos abiertos. No te hagas de rogar.

Europa: de Extremadura a Berlín

MERCEDES MONMANY
Escritora y crítica literaria

Hace algunos años, una magnífica iniciativa fue llevada a cabo por la Fundación Ortega Muñoz de Extremadura. La idea era invitar a una serie de autores de prestigio internacional para que, tras su visita, escribieran textos basados en aquellos lugares, paisajes, monumentos e historia en general de la región, antes casi totalmente desconocidos. La colección, dirigida por mí, llevaba el título de 'Paisajes Escritos'. El proyecto y la edición partía del MEIAC (Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo), dirigido desde su fundación, sagaz y sabiamente, por el tristemente desaparecido Antonio Franco.

Con los contratiempos habituales relacionados con los presupuestos destinados a la cultura local en cada territorio español, la colección 'Paisajes Escritos' quedó desgraciadamente interrumpida, tras varios excelentes volúmenes aparecidos. Pero la intención había valido la pena: dar a conocer, y hacer amar durante unos días, o desde el recuerdo para el resto de sus vidas, quién sabe, a algunos de los principales intelectuales europeos, unos lugares y ciudades de incontestable belleza. En los números aparecidos, estarían las reflexiones filosóficas del alemán Peter Sloterdijk ('El reino de la Fortuna'); las observaciones del paisaje, las costumbres, los animales salvajes y la gastronomía, de mano del narrador húngaro László Krasznahorkai ('El último lobo') o el recorri-

do literario, de gran hondura y conocimientos artísticos, llevado a cabo por uno de los mejores poetas italianos de la actualidad, Franco Marcoaldi.

Marcoaldi, en varias series aparecidas en el diario italiano Repubblica, atestiguaría, con un extraordinario detallismo, la rica historia proveniente de los diversos lugares visitados. Tras la visita deslumbrada al Monasterio de Guadalupe, pasaría a comentar la obra 'Extremadura' de un autor muy querido por los intelectuales italianos: Miguel de Unamuno. Marcoaldi quería imaginario en una Extremadura moderna y totalmente trastocada, la de hoy. En ella, Unamuno volvería a recorrer las calles de Trujillo y Cáceres «concentrando la mirada en las ruinas piranesianas de los monasterios, en las paredes invadidas por el musgo de los magníficos palacios y en el encanto de las piscinas naturales tocadas por la cálida luz de las puestas de sol».

Por su parte, el autor húngaro errante László Krasznahorkai, habitante de Budapest, Berlín, Trieste, Kioto o Nueva York, autor de culto en las revistas y publicaciones más exquisitas desde Manhattan al East Side, donde se le adora, y cuya obra ha sido publicada en nuestro país por la editorial Acanalado, viviría en Extremadura «una relación entre gente y naturaleza, que creía perdida para siempre». Convertido «en otro», ya fuera por los amigos encontrados en su viaje, como por sus paseos por la dehesa y el relato

que un guía forestal le hizo siguiendo «el rastro del último lobo» por la Sierra de San Pedro, dejó escrito un fascinante e inclassificable libro titulado 'El último lobo'.

En un momento de descanso de sus recorridos, László, su mujer Dorka, excelente diseñadora gráfica, y yo, estábamos sentados con su editor y querido amigo Jaume Vallcorba, en uno de los restaurantes que dan a la Plaza Mayor de Cáceres. Al fondo, teníamos ese telón de lujo, de incomparables vistas nocturnas que dan a su famosa Ciudad Vieja. Una ciudad dentro de la ciudad, de inmenso patrimonio monumental y universal, con sus palacios, torres medievales, iglesias y con su Concatedral de Santa María, asomando entre las sombras. De repente, László quedó seducido por el arte diestro de un maestro del corte jamonero, a punto de servirnos la ración correspondiente. Pasamos entonces a contarle la historia de esa profesión, los cortadores de jamón, muy valorada a lo largo y ancho del territorio español, desde Salamanca a Cáceres o desde Huelva a Sevilla y Granada. Los más afamados expertos participaban en concursos nacionales. László preguntó por el nombre del cuchillo en particular, porque quería comprarse uno, y se lo dijimos: 'cuchillo jamonero'. Lo repetió varias veces, pero creímos que caería rápidamente en el olvido.

Un par de años después de aquella feliz velada en la Plaza Mayor de Cáceres, el destino quiso que coincidiéramos en Berlín. László residía en la capital alemana y se acercó al hotel donde estábamos. Tras los saludos habituales, con una carcajada de las suyas, que resonaban casi a kilómetros, dijo eufórico: «Cuchillo jamonero!». Nos quedamos estupefactos. De forma insólita, se le había quedado perfectamente grabado aquel nombre junto a sus historias de lobos y sus añorados paseos por la dehesa extremeña.

* Su último libro publicado es 'Sin tiempo para el adiós. Exiliados y emigrados en la literatura del siglo XX' (Galaxia Gutenberg)

CARTA AL DIRECTOR

La Asociación Granada Futuro y la frustración por la agencia de IA

Sr. Director: La Asociación Granada Futuro, compuesta por profesionales de las diferentes ramas, lleva siguiendo con atención y esperanza todo lo referente a la inteligencia artificial como elemento esencial en el desarrollo en general, y de esta provincia en particular. Y se ha felicitado al comprobar que un buen equipo investigador ha sido un elemento clave para que las instituciones, por rara vez, sean capaces de unirse con un objetivo común.

El conjunto Universidad-Empresa, apoyada por los poderes públicos locales, creíamos y creemos que formaban una propuesta imbatible para la consecución en Granada de la sede de la Agencia Española para la Supervisión de la Inteligencia Artificial (AESIA).

Por desgracia, una vez más Granada ha sido abandonada por los poderes públicos estatales alejando unas ilusiones que se han visto frustradas, como en otras ocasiones que están en la memoria de todos los granadinos.

Creemos que es momento de que la sociedad civil no se quede atargada, como por desgracia ocurre con tanta frecuencia en esta tierra, sino que se manifieste públicamente y así deben hacerlo también nuestros representantes políticos, a los que debemos pedirles cuentas del resultado de su gestión, que en este caso ha sido muy desfavorable.

Solamente la consecución del Centro Nacional de Inteligencia Artificial puede compensar este desengaño, pero para ello es necesario que su designación la veamos en el BOE y no en las palabras engañosas que hemos recibido de las altas instancias de nuestro país en cuanto a la AESIA.

A pesar de todo, no debemos perder la esperanza, ni mucho menos el espíritu de unión que forjó esta candidatura, para plantearnos otros objetivos. Deberíamos acudir todos a la concentración convocada por varias asociaciones civiles para el próximo lunes 19 a las 20 horas en la plaza del Carmen en apoyo de Granada. JOSÉ M^º AGUILAR VILLANOVA-RATTAZZI, PRESIDENTE DE GRANADA FUTURO

RAMÓN

SÁNCHEZ MIENTE, PERO SON MENTIRAS SOSTENIBLES, INCLUSIVAS, VERDES, CON PERSPECTIVA DE GÉNERO, TRANSVERSALES Y COMPLETAMENTE WOKES

R.

